

un Vero, al que se avía pegado una Lucila, para formar con ambos una Medalla rara, sin advertir, que el Vero era de cobre rojo, i la Lucila de azofar, o cobre pagizo.

Letreros alterados, i contrahechos.

El septimo engaño se hace en los Letreros, a veces por la parte del Rostro, i otras por la del Reverse. No obstante, es mas comun intentarlo por la parte del Rostro, por el interés que ai en hallar cabezas raras, i que faltan comunmente en las Series. Se hace, pues, esto sustituyendo con maña un nombre por otro, i especialmente quando ai pocas letras que mudar, o añadir. Tengo una Lucila mudada de este modo en Domicia de gran Bronce, i un Gordiano joven trasmutado en Gordiano de Africa, por averle añadido un poco mas de barba, i con la mutacion de las letras PF en AFR.

Esto necesita de la mayor atencion, especialmente de aquellos que creen que las Medallas son indubitables, quando se han comprado en Roma, o que vienen de aquel País; sin ella se dejarán facilisimamente engañar, i particularmente si aun no tienen una impresion vivisima de los rostros, que representan las Medallas; entiendo las que se han fabricado en Italia, que son las mas parecidas; porque la impresion de los gestos, o rostros, es lo que especialmente nos puede prevenir contra esta falsedad. En efeto la semejanza de los rostros jamás es perfeta, i los caracteres que se han mudado son siempre limpios, o mas hondos, o desiguales.

Barniz antiguo.

El octavo engaño es contrahacer el Barniz antiguo, lo qual sirve para impedir que se conozcan las Medallas vaciadas, i para ocultar los defetos de

los

los bordes, i de los caracteres, como ya lo hemos dicho. Tambien ai algunos que sepultan las Medallas bajo de tierra, a fin de que contraigan, si no el Barniz, a lo menos cierto moho, que engaña a los Conocedores menos haviles. Otros gastan la Sal Armoniaca mezclada con Vinagre. Otros el simple papel quemado, que es el modo mas facil.

La precaucion contra este engaño es sumamente facil, porque no se puede dar al barniz moderno, ni el lustre, ni lo terso del barniz antiguo, lo qual depende de la tierra. Demás de esto, no ai paciencia para dejar una Medalla en la tierra tan largo tiempo, que pueda tomar este bello robin, que se estima mas que el mas rico metal. Era preciso tener seguridad de una larga vida, i poder contar con un Principe tan curioso de las Antigüedades raras, como era el Papa Paulo III. para intentar una cosa en que sobresalió un insigne engañador Italiano. Mandó labrar en un plomo un Busto de S. Pedro con estas palabras: *Petrus Apostolus Jesu-Christi*. En el reverse dos llaves en pal, *Tibi dabo Claves regni Cælorum*. Escondió esta pieza en la tierra, a donde la dejó algunos años; despues de los quales hizo cavar en aquel parage, como por casualidad, i se halló en él esta Medalla, la qual mandó limpiar con gran cuidado, i la mostrava a quien la quería ver, como un Monumento de la piedad de los primeros Cristianos. Corrió la voz en Roma: al instante quiso el Papa tenerla: se la pidió, i le mandó dar por ella mil escudos. Si huvieran tenido el conocimiento, que Yo he dicho de los Plomos antiguos, no se huvieran dejado engañar: en fin el barniz moderno es tierno,

i

i se pica facilmente; el antiguo es duro, como el mismo Metal.

Medallas en-  
didas.

El engaño nono se funda en un accidente, que acaece algunas veces a las Medallas, que se trabajan a martillo, i que ha hecho decir a los Antiquarios, que toda Medalla, cuyos bordes están hendidos, o resquebrajados, es infaliblemente acuñada. Para aprovecharse de esta preocupacion los que falsifican las Medallas, procuran hacerlas descantillar, quando efetivamente las acuñan; o tambien hendir las a dreds, quando están bien vaciadas.

Para que no prevalezca este engaño, es preciso examinar estas aberturas, o hendiduras con algun cuidado; porque quando no son mui profundas, o la cortadura no mui abierta, o no rematan con algunas fibras, casi imperceptibles, es prueba de que esto no sucedió por esfuerzo del Cuño, sino por artificio.

Concluamos con dos principios comunmente recibidos, para conocer las Medallas falsas. El primero es casi general entre todos los Antiquarios, que unanimemente dicen, que quando se enciētran dos Medallas de un mismo cuño sin diferencia alguna, es una prueba cierta de que una de las dos es falsa, sino lo son ambas.

Si todas las  
Medallas tie-  
nen molde  
distinto.

Confieso que esto me inquieta mucho; porque es defender, que cada Medalla tenía molde, o Matriz diferente, i que eran de distintos cuños; lo qual parece ni provable, ni practicable. Estoi mui gustoso de que el Señor Baudelot empezase a declararse contra este sentir, que no tiene mas apoyo, que una pretendida esperiencia en que no se conviene, i que se rechaza con buenas razones, en la obra que compuso de

de la utilidad de los viages, al fin de la qual pone una Disertacion sobre las Medallas. La erudicion que muestra sobre todas las materias que trata en aquel libro, con la claridad, i sencillez, que es el caracter de su estilo, como la suavidad, la honestidad, i la delicadeza, son el de su conversacion; aquella erudicion, digo, aquel ardor, i limpieza, causan agrado, i aprovacion. I sin embargo parece que se deja arrastrar de tal suerte de su genio fecundo, que no miró que destruía con su habilidad lo que quiso provar al principio de su obra; porque, aviendo emprendido el hacer ver en su primera Disertacion la utilidad de los viages dilatados, hasta persuadir que jamás se hace un hombre perfectamente habil sin aver caminado mucho; justifica con su erudicion, que sin salir de su Patria se puede saber todo quanto se vá a buscar con tanta fatiga a los Países Estrangeros; i que asi los viages no son absolutamente necesarios a un hombre de entendimiento, que sabe como él, aprender en su Gavinete, lo que entendimientos medianos no encontrarían jamás, aunque huviesen corrido toda su vida uno, i otro mundo.

El segundo principio está establecido por el Señor Patin, cuya sola autoridad en la Republica de las Medallas, hace una opinion mas que provable. Dice, pues, que toda Medalla Romana de oro bajo es contrahecha\*. Si entiende que todas las Medallas Imperiales, que son de un oro mas bajo que el fino, deven tener la sospecha de falsas; soi de su parecer; pues, aunque hasta en el Imperio bajo rara vez se hallan Antiguas, cuyo oro esté alterado, aunque fue

Si todo el oro  
bajo es mo-  
derno.

\* Patin p.66.  
de la Historia  
de las Meda-  
llas.

fue permitida la alteracion desde el tiempo de Alejandro Severo; sin embargo se deviera desear mucho, que el Señor Patin se huviese explicado con alguna mayor distincion; porque me parece que esto se ha de entender de las Griegas, como tambien de las Romanas, que efectivamente son todas de oro de Ducado. En quanto a las Goticas, i Púnicas, las he visto, que ciertamente son antiguas, i cuyo oro no obstante es mui bajo, i mezclado con mucha liga.

Ni tampoco se puede negar, que desde Alejandro Severo no se hallan Medallas de oro bajo, que son verdaderamente antiguas, de suerte que establecido este principio, como universal, admite en lo verdadero muchas excepciones.

El segundo principio está establecido por el Señor Patin y cuya sola autoridad en la Republica de las Medallas, hace una opinion mas que probable. Dice, pues, que toda Medalla Romana de oro bajo es contraheda. Si entiendo que todas las Medallas Imperiales, que son de un oro mas bajo que el fino, deben tener la respectiva de ellas, así en parte de la materia, como en el aspecto de su forma, que se hallan antiguas, cuyo oro está alterado, aunque fue

NO-

## NOTAS

## A LA DECIMA INSTRUCCION.

PAG. 295. lin. ult. Adelantaron esto a tal perfeccion el Paduano, el Parmesano, i el Holandés, que sus Medallas falsas han venido a ser una parte de la curiosidad. Examinando con atencion cada cuño del Paduano, puede ser que se encuentre con que distinguirlos infaliblemente de los Cuños Antiguos. Se sabe, por ejemplo, que en el Reverso de Tiberio gravado por el Paduano, estas palabras puestas en el Exergo ROM. ET. AUG. están puntuadas de suerte, que la T se halla entre dos puntos ROME. T. AVG. i así no es posible engañarse, quando la Medalla está bien conservada. El embarzo no existe, sino quando la puntuacion no se vé.

Pag. 297. lin. 14. He visto algo de lo hecho con mayor destreza. Un Domiciano de gran bronce, cuyo reverso se avia quitado para ingerir en su lugar el bello Anfiteatro, que tambien se avia quitado de una Medalla de Tito. Morelio cuenta un ejemplo de una falsificacion casi semejante. En la primera edicion de su *Specimen Rei Nummarie* avia citado una Medalla de plata de Galieno, en cuyo reverso se vía el rostro de Trajano con el Letrero DIVO TRAIANO. Pero aviendo despues mirado mas atentamente esta Medalla, advirtió que el Falsario, por cuyas manos avia pasado, avia tomado el trabajo de ahuecar el Reverso de una Medalla de Galieno, i avia embutido en él un rostro de Trajano, soldándole con tanta habilidad, que era dificultosísimo descubrir el artificio. Lo que el mismo Morelio tuvo cuidado de advertir al Letor en la segunda edicion de su Obra (1).

Pag. 298. lin. 12. Tengo una Lucila mudada de este modo en Domicia de gran bronce. Es cierto que en el Gavinete del difunto Señor le Bret avia una *Casonia* de oro, que no era otra cosa sino una Agripina, madre de Caligula, cuyas Letras avian sido hechas de nuevo. Esta Medalla pasó al Gavinete del Señor Abad de Rotelein, que ha deseado se insertase esta observacion en nuestras Notas.

Pag. 300. lin. 14. El primero es casi general entre todos los An-

(1) Morel. *Specim. R. Num. T.I. p.77.*

tiqüarios, que unánimemente dicen, que quando se enciñen dos Medallas de un mismo cuño sin diferencia alguna, es prueba cierta de que una de las dos es falsa, sino lo son ambas. Con razon reclama aqui el Padre Jobert contra el principio recibido por el comun de los Antiquarios, de que jamás se han hallado dos Medallas perfectamente semejantes. Porque fuera de que el supuesto es falso, i de que se han encontrado varias veces Medallas de tal suerte iguales, que no es posible discordar en que saliesen de un mismo cuño; se pueden alegar tambien dos razones muy fuertes para destruir absolutamente este principio, que por otra parte no se funda mas que en el aire. La primera es, que no ai apariencia de que se labrasen las Medallas de otro modo, que se fabricavan los Medallones; i con todo eso, es certisimo que ai muchos Medallones de un mismo cuño, como lo notó (1) el Senador Bonarotti en sus Observaciones a los del Cardenal Carpegna. Ciertamente el gasto de un nuevo cuño o troquel para cada pieza, huviera sido mas conveniente respeto de los Medallones, los quales solo se hacían en un corto numero, que para las piezas comunes de Moneda, en que el gasto del troquel hubiera excedido siempre al valor de la Medalla en el mediano, i pequeño bronce. Segunda: Si se huviera usado hacer nuevo cuño para cada Medalla, no se hallarían huecas: pues estas suertes de Medallas, como se ha visto en la Instrucion VIII, no existirían, si el Monedero por acaso, o por inadvertencia se huviese olvidado de quitar la Medalla que acabava de acuñar, i no huviese puesto en el mismo troquel otra nueva pieza de metal, la qual, hallando por una parte el cuadrado, i por otra la Medalla precedente, recibió la impresion de un mismo rostro, por un lado en relieve, i por el otro en buco. Es, pues, evidente que los mismos cuadrados servían para mas de una Medalla.

Pag. 302. lin. 4. Porque me parece que esto se ha de entender de las Griegas, como tambien de las Romanas, que efectivamente son todas de oro de Ducado. Entre las Medallas Griegas ai muchas de los Reyes del Bosforo, que son de un oro muy bajo. Tambien se hallan de Filipo de Macedonia, cuyo oro tiene mezcla de liga; pero es cierto que los Emperadores tuvieron comunmente gran cuidado de no emplear en sus Monedas sino el oro mas puro: esta atencion dava a los Pueblos, que comerciavan con los subditos del Imperio, una alta idea del Soberano, cuya Moneda era tan bella. No puedo dejar de contar aqui el efeto que causó en el animo de un Rei de la Isla Taprobana la comparacion de

(1) Osservaz. Istor. sopr. Medaglien. Antich. p. 67. 193. 199. 198. 1910M (1)

la Moneda del Rei de Persia con la del Emperador, que reinava entonces en Constantinopla, i me serví de la traduccion que el Señor Tevenot añadió al fragmento de *Cosme Indicopleustes*, que publicó el año de 1696 (1): "Aviendo arribado a la Isla (Taprobana) un Mercader llamado Sopater, que aun vivia treinta i cinco años ha, en un Navio, que salió del Puerto de Adouly, desembarcó al mismo tiempo un Embajador del Rei de Persia. Aviendolos presentado al Rei los que mandavan en el Puerto, i los que tenian arrendada el Aduana, los recibió cortesmente: mandólos sentar, i les preguntó, qué novedades traían de sus Países? Estos Estrangeros le respondieron, que todo iba bien; pero como en el discurso de la audiencia les preguntase el Rei, qual de sus Principes era mas poderoso, tomó la voz el Persa, i dijo, que el Rei su amo era el mas rico, y el mas poderoso, que nada le era imposible, i que en fin era el Rei de los Reyes. Entretanto callava Sopater. Volvióse el Rei a él, i le dijo: I vos, Romano, no habláis? Qué tengo que decir yo, respondió Sopater, despues de lo que ha dicho este hombre? Pero si quereis enteraros de la pregunta que aveis hecho, aqui teneis a nuevos Reyes, consideradlos, i juzgad qual de los dos es mas poderoso. Sorprendióse el Rei, i no entendía el sentido de esta respuesta: continuó Sopater: Ved aqui las Monedas de uno, i de otro. Le presentó un escudo de oro, en que estava la efigie de su Principe, i una Monedita de Persia: el escudo era de oro finisimo, en que estava gravada con arte la figura del Principe; porque los Mercaderes escogen siempre la Moneda mas hermosa para llevarla a aquellos parages. Al contrario, la Moneda de Persia era de plata, i no podía compararse, ni por su cuño, ni por su materia con el escudo de oro. Conoció el Rei inmediatamente la diferencia, y dijo: Es preciso confesar, que los Romanos son magnificos, i que aventajan en todo. Mandó despues que se hiciesen grandes honores a Sopater: le hizo pasear por toda la Ciudad sobre un Elefante a son de Timbales. Tengo esta relacion del mismo Sopater, i de los que estavan con él: las personas que le acompañaron en este viage, y que partieron con él del Puerto de Adouly, me decían, que el Persa quedó sumamente confuso de lo que pasó en aquella audiencia." Cosme escribía su Topografia Cristiana, en que se halla esta narracion, ácia el décimoquinto año de Justiniano; i asi, segun

Tom. I.

V

las

(1) Teven. Rec. de Voyag. T. I. n. m. 12.

las apariencias, hubo de suceder la aventura de Sopater bajo del Imperio de Anastasio, o el de Cenon, i la pieza, que presentó al Rei de Taprobana era de oro, fabricada con el cuño de uno de estos dos Principes.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

DISERTACION  
SOBRE LA MANERA DE DISCERNIR  
LAS MEDALLAS ANTIGUAS

DE LAS QUE SON CONTRAHECHAS,  
POR Mr. DE BEAUVAIS D' ORLEANS,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR D. MANUEL MARTINEZ PINGARRON.

**A**unque el primer conocimiento necesario al Curioso, que se dedica a formar Colecciones de Medallas deva ser el discernir las Antiguas de las contrahechas: sin embargo, entre la multitud de Autores que han escrito del Arte Metalica, admira mucho, que ninguno se aya dedicado a describir reglas seguras para separar lo verdadero de lo falso.

El Padre Jobert, Jesuita, en su Libro de la Ciencia de las Medallas trató este punto mui superficialmente, en pocas palabras, i como de paso, porque no se le arguyese de que avía omitido un articulo tan esencial en una Obra destinada a abrazar todas las partes de la Ciencia de las Medallas.

Nunca ha sido mas necesario que hoi, el dar a los Curiosos los medios de precaverse contra los diferentes artificios de los Falsarios, pues de muchos

Jobert.  
Instr. X.

Falsarios.